



EL MILAGROSO PEDRO

(De 'EL SUR' de Concepción.)

La curiosidad de los milagros, como decía Chester-
ton, es que, a veces, suceden.

Cuentan por ahí que Pedro Olmos es, para enri-
dia del abedul, un árbol que produce jugosas peras. Sin
embargo, no son las de Pedro frutas de estación tardía, pos-
tre en almidar para adornar vajillas de Limoges o caca-
ras dulcistas que arrebató la reliquia antigua de una cu-
bertoria colonial. Las peras de Pedro, peras de Olmos al
fin y al cabo, renunciaron a la exata vegetabilidad del fru-
toso-Capo di Monte, para convertirse, sin miramientos, en
magnífico producto destinado a la gula. Así, y dejándonos
de cuentos, Pedro Olmos congrega al gentío en torno al
delante de su mesa y la Guaraná, rendida ante tan vir-
tual enemigo, se resigna a la propuesta, esto es: prietas
y chunchulinas para ir haciendo boca, humitas para llenar-
la, empanadas para sofocar el estribo y... sopapillas para
resucitar en gloria. El vino, ya que abunda, no se nombra
y lo demás, por los effluvia, se presiente. En el centro de
la mesa, con la parsimonia solemne de quien cumple si-
glos cada tres minutos: siglos de peso, se entiende, Pedro
Olmos bendice a la fiel congregación que, sin Prudencia
alguna, mira alevosamente sus ojos apétitosos y aromá-
ticos. Se expone Pedro Olmos - la maestría tiene sus ries-
gos - a que cualquier día algún despiadado cleptófono le
derrite en un santiamén su epopeya gastronómica, no de-
jando del banquete más que las espigas y los huesos, es
decir, los marcos. Pero que no cunda el pánico, porque la
mano ágil y verbenara de Pedro, cuando eso ocurra, obra-
rá de nuevo el milagro de los panes y los pescos, multipli-
cando para aorta de vegetarianos, doradas sábanas de chan-
cho que calmen a los más exigentes y exquisitos segui-
dores de Pantagruel; el milagroso Pedro, con tantos santos
homónimos, se cupa, sin recurrir a la taxidermia, de
mantener como héroe de las dietas tan codiciado trofeo,
y para ello le basta el horno de su palata, donde el de-
monio cuece el pecado de la gula, y el adobo, verde y bello,
de una rama de perejil campestre. Aquí comería el di-
fícil equilibrio entre lo apolíneo y lo báquico, asunto este
que Pedro propone solucionar con un vaso, salsa y media,
de buen vino... Y convidados a la luz, la razón y la me-
moría este es noble...

A estas alturas del texto, el hambre o paciencia
para seguirlo hecho, el lector se preguntará qué razones

El milagroso Pedro [artículo] J. C. Mestre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mestre, J. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El milagroso Pedro [artículo] J. C. Mestre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile